

La Isla de Knotgale Y los extraños personajes que allí
habitaban

Alejandro Hernández

La Isla de Knotgale

Y los extraños personajes que allí habitaban



Alejandro Hernández

Capítulo 1

Capítulo 1

—Shakespeare dijo; El pobre insecto que pisamos siente al morir un dolor tan intenso como el que pueda experimentar un gigante.

—Los gigantes no existen—replicó el niño.

—Bueno, supongamos que por gigante nos referimos a una persona muy muy alta.

—¿Así como usted, Profesor?

—Por ejemplo. Pero maldita sea niño... ¿Quieres dejar de pisar a las hormigas?!

—¡Si insiste usted Profesor! —exclamó el pequeño a la vez que las pisoteaba con más fuerza—. Pero no me venga usted con cuentos, ¡ni siquiera puede asegurarme que sean realmente hormigas!

—La clase al aire libre... —suspiró—, no resultó al final una buena idea —expresó el profesor mientras veía marchar al niño corriendo.

He aquí mi amigo Ambros. Como no puedes verlo permíteme que te describa a este peculiar amigo mío, con su casi metro noventa y cinco vestía siempre en aquel cuerpo delgado, un frac negro (su camisa era oscura también) que hacía resaltar aquel pelo y bigote canoso que me recordaba a Albert Einsten. Ambros, de carácter intelectual era a veces también, un poco exagerado, pero ese punto de locura fue lo que me hizo quererlo desde el principio. Él recordaba exactamente el año que había llegado aquel lugar en 1972, pero no estaba seguro de su edad, creía que rondaba los cincuenta y seis... llevaba demasiado tiempo allí y olvidar era algo común en la Isla.

Lo cierto es que nadie recordaba como llegó al lugar, pero siempre había algo relacionado con el agua.

El profesor había aceptado dar clases al niño, de nombre Tommy, a petición de Madame Geraldine Lemoine de quien el niño no era su hijo pero había decidido adoptarlo como tal, Tommy llevaba muy poco tiempo en la Isla (quizás había llegado unos meses antes que yo) y la mujer intentaba que todos le ayudaran en la manera que fuera posible.

Me pareció curioso que Ambros aceptara la petición de Madame Lemoine, dado que no se llevaban muy bien, recuerdo aquel día que él vertió por

accidente el té sobre el pañuelo de seda de ella...

—¡Será Zopenco Ambros! ¡Ha manchado mi pañuelo de seda!

—Sólo tiene que lavarlo en agua Madame.

—Las hierbas de este té dejan una gran mancha. ¿Quiere que frote una pieza de seda auténtica? No es consciente la de años que tiene este pañuelo... si lo froto se echará a perder.

—Diablos —Ambros que se encontraba de pie puso recta la espalda y se acomodó la pajarita, signo de que comenzaba a impacientarse—. ¿Me habla de esa seda que se crea hirviendo capullos de gusano con el gusano dentro?

—¡Pero sólo son gusanos!

—¿Sólo son gusanos? He aquí la moral y superioridad de los humanos... Para ese pequeño pañuelo han muerto centenares.

—¡No me venga usted con pamplinas! —Madame se levantó de la silla en la que estaba bastante enfadada y se acercó al profesor —. ¿Y el traje que lleva usted, qué?

—No se confunda Madame... mi traje es de algodón y me lo hizo mi madre pocos años antes de morir... Mire yo prefiero ver los capullos convertirse en mariposas.

—Bueno... —titubeó—. ¿Qué me dice usted de la carne? ¿Nunca ha comido carne?

—Nunca he comido nada que no haya pastado libremente por el campo. Nada que estuviera encerrado en jaulas.

—¡Pero es usted un hipócrita profesor! ¡Se los ha comido igualmente!

—¡Yo seré un hipócrita pero por lo menos lo reconozco! ¡Soy un hipócrita! Otros no dejan de quejarse pero luego...

—¡Cállese idiota! —la cara había empezado a cambiarle de color y miraba al profesor con furia tras esos ojos verdes—. Le aconsejo que escoja de una vez su sitio en este lugar y plante la bandera como Dios manda...

He aquí que el ambiente empezó a caldearse y decidí tomar acción en el asunto, porque querido amigo, aunque pueda parecer absurdo estaban a punto de tirarse de los pelos, literalmente. Cuando me acerqué Madame Lemoine ya tenía a Ambros agarrado por una oreja.

Después de aquella tarde nadie nunca se volvió a ver el pañuelo de Madame, aunque esa noche desde mi terraza, juraría a ver visto pasar en el cielo una colonia de mariposas.

Madame Lemoine... tomaré unos segundos para describirla. Madame tenía la misma estatura que yo, así que debía medir un metro setenta, de cuerpo redondo parecía salir de un cuadro de Rubens, debía pasar los cuarenta y cinco y siempre llevaba aquel vestido del siglo XVIII, con ese gran escote que hacía relucir sus grandes pechos. Como caballero que soy nunca me quedaba mirando —aunque creo que a ella le gustaba presumir de ello—, pero aludo al tema en cuestión, porque Ambros me comentó un día, que había estado jugueteando con un anillo suyo al que le tenía aprecio mientras hablaba con ella, el anillo se le resbaló y dado a su altura y lo cerca que estaba de Madame, fue justo a caer en el escote de la mujer... Ambros estuvo a punto, por un impulso, de acercar su mano a recuperarlo, pero se encontró con la mirada de Madame que decía claramente «Si tocas, pierdes la mano».

—Alejandro... Yo no quería tocarla —me contó—, pero ese anillo me acompaña desde hace muchos años y quería recuperarlo. Fui instintivo. Lo peor, es que me quedé ahí esperando a que ella misma me lo devolviera ¡y no lo hizo! De hecho, pese a que han pasado bastantes días, estoy seguro ¡que aún sigue ahí dentro!

Así era mi querida amiga Madame Lemoine.

Ahora lo recuerdo y no puedo evitar reírme a carcajadas, pero en el momento que vengo a recordar me llevé una gran sorpresa. Un día, estaba en playa sentado en la orilla con los pies en el agua, disfrutando de aquel momento vi acercarse al pequeño Tommy con semblante aburrido. Le pedí que se sentara a mi lado y así lo hizo.

—¿Hoy no tienes clase con el profesor?—pregunté—

—No, aunque fui a buscarlo, pero estaba ocupado.

—Vaya, supongo que estará ocupado con sus descubrimientos de la Isla.

—Creo que no, estaba en la choza de los trastos, le escuché hablar con mamá Geraldine, creo que estaban peleando.

—Diantres ¿otra vez? A saber de qué pelearan ahora...

—Bueno, cuando me alejé mamá estaba cantando.

—¿Cantando?

—Sí, creo que era eso que me explicaste una vez, ¿cómo era? Ah sí, ópera.

—¿Ópera? Bueno, creo que Madame era de buena familia antes de llegar a la Isla...

—Sí, al principio cantaba bajito y luego subía el tono, aunque era muy raro... decía; oi oi oi Oi Oi Oi OOOiiiiii.

—¡Diablos! —Me levanté de un salto y noté como mi cara entraba en calor—. ¿Escuchaste algo más?

—Sólo al profesor gritar; «¡Encontré mi anillo!» Desde luego, los adultos sois más raros...

Después de inventarme mil excusas para que nunca más se acercara a la choza de los trastos, pese a las quejas del pequeño, al final conseguí convencerlo que podían haber herramientas con las que se hiciera daño. Luego lo envié a hacer compañía a la joven Tabitha al otro lado de la playa, para que me dejara sólo.

¡¿Madame Lemoine y Ambros estaban teniendo sexo?! ¡¿Pero si se llevaban a matar?! ¡Qué sorpresa! ¡Y que vergüenza me resultó enterarme a través del pequeño!

Y entonces entendí, que en aquella conversación, cuando Madame hablaba de 'bandera' se estaba refiriendo a otra cosa...

En fin, cambiemos de tema, supongo que a estas alturas es momento que hable algo sobre mi y esta Isla. Veras, querido amigo, soy un tipo de cincuenta años, no muy alto, con esos kilos de más que se ganan con la edad, y con cara de bonachón, o al menos eso es lo que me dicen todos. Al igual que los demás, no lograba recordar muy bien como había llegado a la Isla. En un momento estaba siendo engullido por el mar y al otro me despertaba en la orilla de aquel lugar. Elián fue la primera persona que vi. Me ayudó a levantarme y me llevó hasta la cabaña que era su casa. Me

dio algo de comer, una sopa hecha con hierbas y agua para beber.

—Bienvenido, estás en Knotgale, la Isla en la que el tiempo no pasa—dijo con su peculiar sonrisa de niño.

Querido amigo, ahora quizás estarás pensando; ¡Una isla en la que el tiempo no pasa! ¡Eso no puede ser real! Te lo inventas Alejandro...

Pero sí, era real ¡lo era! Qué digo lo era... ¡lo es!

Capítulo 2

Capítulo 2

—Mire Alejandro, he encontrado otra piedra —, Tabitha se había acercado a mi en la playa, lugar dónde me encontraba, mostrándome una de las piedras de la Isla en su mano. A mi me parecían que aquellas piedras se trataban de cuarzo rosa, aquí de un tono más transparente con la maravilla que, dentro de ellas podías ver una imagen de la Isla.

—Genial Tabitha, ¿cuántas tienes ya?

—Con esta cuatro, pero esta quiero que se la quede usted, es al único que veo capaz de volver algún día a casa, y si eso ocurre quiero que tenga un recuerdo de nosotros.

—Gracias acepto el regalo, aunque tengo mis dudas respecto a que alguien pueda salir de este lugar.

—¿Usted cree? ¿Entonces... dónde están aquellos otros que estuvieron aquí y desaparecieron?

—Ah sí, me han contado sobre esto... tengo la impresión que o bien están en otra parte de la isla, pues es mucho más grande de lo que parece, o quizás murieron en algún intento de escapar de ella.

—No sé Alejandro... —se giró pensativa mirando hacia Geoffrey que estaba cerca de allí tumbado en una hamaca atada a dos palmeras. Cuando vio que le mirábamos nos saludó con la mano—. Tengo la impresión que Geoffrey se irá pronto, está en el mismo estado de paz que tenían los otros antes de irse...

—¿Tu crees? Yo le veo igual que siempre...

—Sí, es una intuición...

Empezamos a andar camino hacia las cabañas. Hablamos de lo que habíamos hecho durante el día, que en aquel lugar no era gran cosa. Por cierto, quizás te estés preguntando que idioma hablábamos dado que los personajes que allí vivían parecían proceder de distintos países. Pues bien, esa era otra de las maravillas de la isla, creo que todos hablábamos nuestro propio idioma pero todos nos entendíamos como si al hablar

existiese sólo una lengua, el lenguaje de la Isla.

Pero prosigamos, caminaba junto a la dulce Tabitha, cuyas ropas me hacían creer que venía del siglo XVII, decía tener unos treinta y un años, era de carácter romántico y no parecía tener ni pizca de maldad. Charlábamos cuando la presencia de Ambros arrodillado en la tierra, al parecer plantando alguna cosa, llamó nuestra curiosidad.

—¿Qué haces amigo? —le pregunté.

—Sembrando ajos. ¡He encontrado semillas de ajos!

—¡Vaya! Será estupendo tener un nuevo sabor que cocinar —dijo Tabitha entusiasmada.

—Te equivocas muchacha, lo planto ¡para los vampiros!

—¿¡Vampiros?! ¿Qué diablos...? —pensé que estaba de broma.

—Si mira —dijo levantando el pantalón por el tobillo y enseñándome este—. ¡Mira tengo un mordisco!

—Ambros... eso son picaduras de mosquito —era bastante gracioso, porque tenía dos picaduras una al lado de otra y se asemejaban a la mordedura de un vampiro.

—¿Mosquitos? ¿Has visto alguna vez mosquitos en este lugar? —me preguntó cómo si le hubiese dicho alguna locura.

—No... pero tampoco he visto vampiros.

Cuando decía que a veces mi amigo estaba un poco loco, me refería a cosas como estas. Entonces me fijé en su mano y vi que tenía un anillo sencillo, un aro de plata en el dedo meñique...

—Vaya amigo, parece que has recuperado tu anillo— dije.

—Oh sí —contestó esbozando una leve sonrisa y acariciando el anillo a su vez —, me lo ha devuelto.

Y así lo dejamos mientras la joven y yo proseguimos nuestro camino.

—Quería enseñarte algo Alejandro —me dijo Tabitha a la vez que introducía la mano en la bolsa de tela que llevaba con ella, de la que sacó una caja de música algo antigua con bailarina incluida.

—Es muy bonita ¿me la dejas probar? —la joven asintió y me dejó sostenerla. Busqué el lugar para darle cuerda y coloqué la muñeca en su

sitio, esta comenzó a danzar al ritmo de la melodía de Nocturne OP.9 No.2 de Chopin. La conocía porque era una de mis favoritas.

—Antes Elián, me ha enseñado como funcionaba. Había visto alguna vez pequeñas cajas con música, pero nunca una así. Es una melodía preciosa, se queda uno embobado escuchándola.

—¿Te la ha regalado Elián? —pregunté —. ¿Ya te hace más caso?

—Creo que se dio cuenta que quería algo de su atención y me sentía ignorada. Así que marchó dentro de la choza de los trazos, rebuscó durante un rato y apareció con esto.

La choza de los trastos es, querido amigo, por si a estas alturas te lo estabas preguntado. Una cabaña con techo de paja, y el lugar dónde se guardan las cosas que arrastra a la orilla el mar los días de tormenta. Allí dentro hay cosas de todos los tiempos.

—Me alegro por ti Tabitha. Es un regalo muy bonito.

—Sí... ojalá significara algo más —dijo suspirando—, por cierto Alejandro... ¿Que es un Hippie?

—¿Un Hippie? ¿Por qué quieres saberlo?

—Porque el otro día Ambros fue a hablar con Elián, y cuando volvía le oí refunfuñar; «menudo hippie».

No pude contestar nada, sólo reírme.

Precisamente en aquel momento se acercaba hacía nosotros el nombrado Elián. Llevaba el pelo largo recogido en una coleta, una camiseta blanca y unas bermudas color caqui, se estaba dejando crecer algo de barba, entonces estaba más moreno que cuando le conocí, lo que hacía resaltar su claros ojos azules. Lo cierto es que más que un hippie a mi me parecía tener más bien aspecto de surfista. Pero entendía que el comentario de Ambros procedía más de una manera de ser del joven.

—No digáis que, agotado su tesoro, de asuntos falta, enmudeció la lira; podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía —dijo Elián que tenía por costumbre, en vez de saludar formalmente, recitar alguna cosa.

—¿Ahora recitas a Bécquer?—le pregunté.

—Encontré su libro de rimas en la choza amigo —sonrió—, ¿qué tal estáis? Alejandro... Tabitha...

—Bi... bien —contestó la joven ruborizándose—, bueno, yo tenía que hacer un par de cosas, así que os tengo que dejar.

—Vaya ¿La asusté? —preguntó Elián mientras la veía alejarse.

—No... de hecho soy consciente de que le gusta tú compañía. Creo que le dio un poco de vergüenza, lo cierto es que... hasta yo cuando me miras con esos ojos azules tan profundos... itambién me ruborizo un poco!

—Alejandro... —ambos reímos—, no exageres, he visto ojos marrones muy bonitos. Tabitha por ejemplo, tienen una mirada muy dulce. Ella es como tú, al miraros a los ojos lo primero que piensas es; ibonachón!

—Gracias, pero incluso los bonachones cometemos errores.

—¿Y quién no? Pero me refiero... a esa falta total de maldad, esas personas que no sois de devolver el golpe, quienes cuando comenten errores y las cosas no les salen bien, se hacen responsables. Eso es algo que valoro... porque muchas veces esto brilla por su ausencia.

—Vaya... gracias... que conversación más profunda.

—Ya sabes —soltó una carcajada—, es la Isla, invita a pensar. Por suerte tenemos a Madame Lemoine y Ambros para que nos entretengan con cosas más superfluas.

Ambos reímos, después me preguntó si había visto a Tommy y se marchó a buscarlo.

Aquella noche, desde el pequeño balcón de mi cabaña al que llamaba mi terraza, pude ver a los lejos sentados en la playa a Elián junto a Tabitha. Él tomo la mano de ella y se la llevó a los labios, cuando dejó ir su mano ella se levantó e intentó irse, él la alcanzó antes de que se alejara y luego la abrazó. Aunque estaban lejos, me pareció entender que Tabitha estaba llorando. Aquella imagen, parecía algo triste, y a la vez romántica. Bueno y también un poco de telenovela, lo que me hizo bastante gracia. Pero consciente que en esa playa podía haber un corazón roto y sintiéndome

un poco culpable por reírme... recordé que tenía un disco de vinilo de Chopin con la melodía de la caja de música, y sí... tenía un tocadiscos y varios discos, hasta aquella playa habían llegado muchas cosas al parecer durante los años.

Lo encontré y lo puse, esperando que el sonido llegase hasta la playa y pudiera calmar las lágrimas de la joven. Al cabo de poco volví a mirarlos, y observé un corto... pero tierno beso.

Y entonces recordé el final del verso, y recité:

—Mientras haya unos ojos que reflejen, los ojos que los miran, mientras responda el labio suspirando al labio que suspira, mientras sentirse pueda en un beso dos almas confundidas, mientras exista una mujer hermosa, ¡habrá poesía!

Capítulo 3

Capítulo 3

Había días en los que Elián desaparecía hacia el centro de la Isla durante largas horas y cuando volvía traía con él suministros; alimentos como leche, mantequilla, huevos... en la isla no había animales excepto algunos peces, así que mayormente comíamos vegetales, por lo que, aunque todos nos preguntábamos dónde encontraba aquellas cosas nadie le preguntaba. Entendíamos que Elián era el que más tiempo llevaba allí, y era algo así como el cuidador, confiábamos en él, y nadie hacía preguntas.

Unos días después, de lo último que conté, estábamos todos en la cabaña de Madame Lemoine, nos encontrábamos fuera, pues ella era quien tenía un 'jardín', más grande, y además, tenía un horno de leña. Gracias a lo que había traído Elián, aquella tarde Madame había cocinado un par de bizcochos de manzana y uno de chocolate.

Y allí estábamos, Geoffrey tumbado en una hamaca, Madame y Tabitha charlaban y Ambros leía en voz alta a Tommy un libro de aventuras. Mientras Elián y yo charlábamos sentados en el porche.

—Alejandro, necesito pedirte un favor, cuando puedas ¿podrías tratar de hablar con Tommy? —me preguntó Elián.

—Por supuesto, ¿es sobre a cómo llegó a la Isla?

—Sí... bueno ya sabemos que el estaba con sus padres antes de llegar hasta aquí, pero no logro que cuente nada más, sé que sólo tiene ocho años pero necesito saber algo más para poder ayudarle. Quizás contigo hable.

—Claro, puedo probarlo.

—Gracias... Y... hoy me gustaría preguntarte, si me permites. ¿Recuerdas algo que no te gustaba en tu vida? Antes de llegar aquí.

—Bueno, lo cierto es que voy olvidando cosas... pero recuerdo que durante mucho tiempo estuve cansado por la falta de educación —miré a Elián que asintió con la cabeza para que continuara —, por ponerte un ejemplo, sé que durante mucho tiempo deseé tener una casa acogedora en el campo, espaciosa aunque sin ser demasiado grande, un cálido hogar

dónde tener silencio y paz... y... a los vecinos bien lejos, nada de casas adosadas, un lugar con las casas bien lejos unas de otras —ambos nos echamos a reír—, pero no quiero que pienses que soy un antisocial ¿eh? Es sólo que... digamos la gente es ruidosa y no piensa en los demás. Y bueno, hay otros tipos de falta de educación, pero tampoco quiero enrollarme ahora con eso.

—Tranquilo, entiendo lo que quieres decirme. ¿Y tuviste la casa?

—No, tuve una demasiado grande, con habitaciones de las cuales desconocía el aspecto que tenían porque había rincones por los que nunca pasaba, tenía un bonito jardín en el que nunca tuve tiempo de plantar ni una flor, y algunos coches bastante caros que casi nunca conducía. Tuve lo que me dijeron que era lo mejor... hice lo que me dijeron que era lo mejor... y dije sí a cosas que ni siquiera tenía ganas de hacer... ¿Y qué es lo que yo realmente quería hacer? Ni siquiera logro recordarlo.

—Está bien Alejandro —Elián puso una mano sobre mi brazo—, no te fuerces en recordar, si no estás preparado.

—Lo cierto es que ahora están llegándome vagas imágenes, recuerdos... Que extraño, recuerdo que hubo un momento en que gritaba; ¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí! ¡Estoy aquí!... Y al siguiente, me encogía de hombros resignándome. Y entonces el agua.. sólo agua.

—Vale, estás recordando, pero creo que no es tú momento. Déjalo ahí ya llegará el momento de pensar en ello.

En aquel momento fui consciente que estaba a punto de llorar sintiendo aquel dolor que todavía me tomaría un tiempo entender de dónde venía. Confié en las palabras de Elián y dejar de pensar en ello. Minutos después éste se disculpó contando que tenía que irse porque debía acompañar a Geoffrey a otro lugar.

Le vi acercándose a Geoffrey, despertándole del sueño que dormía en la hamaca, caminaron juntos hasta que desaparecieron en el interior de la Isla.

—¿Tienes tu piedra? —Tabitha se había acercado a mi sin apenas darme cuenta y se sentó a mi lado, en el lugar que antes ocupaba Elián.

—Sí... —le contesté acercando mi mano al bolsillo de mi camisa dónde guardaba la piedra y se la enseñé —, aquí la tengo, ¿por qué?— Y en ese

momento me di cuenta que relucía más.

—¿Lo notas? Está más brillante. He observado la mía cuando Geoffrey se ha ido con Elián, pero no sé... está vez brilla más aún.

—¿Sabes dónde van?

—Ya te lo dije, que Geoffrey estaba diferente y que se iría como los otros. Pero no, no sé exactamente dónde va. Pero te aseguro que cuando Elián vuelva lo hará solo.

Pensé entonces que todo aquello era muy extraño, pero siendo sincero, me di cuenta que en realidad, si me hacía las preguntas adecuadas obtendrías las respuestas, pero no quería hacerlo. No quería pensar en ello.

—Hablando de Elián —dije intentando cambiar de tema y guardando de nuevo la piedra en mi bolsillo —, os vi hace unos días en la playa, parece que hay algún avance entre vosotros.

—Pues no Alejandro —contestó suspirando con resignación —, aunque pudiera parecer otra cosa lo único que obtuve fue su condescendencia. Y sé que intenta ser amable, pero, a veces esa forma de ser me pone furiosa. No sé si me explico.

—Creo que te refieres a cuando es una amabilidad por educación, pero no hay un interés real en conectar o ni siquiera conocer a la otra persona.

—Exacto, a eso me refiero. A veces pienso, que sería más fácil si se comportara como un estúpido.

—Sé como te sientes, siento que alguna vez me he sentido así, y no sólo en el sentido amoroso. Puede pasar con gente con la que simplemente querías tener un trato, te daría algún ejemplo pero ya sabes...

—Cada vez olvidas más cosas ¿no?

—Sí, a veces pienso que tiene que haber algún tipo de opio en el aire de esta Isla que nos tiene atontados... pero en fin Tabitha. No podemos obligar a otros a que nos hagan caso.

—Lo sé, y si ese fuera el caso lo aceptaría, pero la cuestión es que me contestó con excusas. ¡Y no soporto las excusas!

—¿Que excusas te dio?

—Me dijo que yo me iría, como todos excepto él, pero yo... no quiero irme. Además, si me quisiera a su lado no le abandonaría. Eso lo convierte

en una excusa. ¿Por qué no me rechaza directamente?

—Verás Tabitha, si en vez de estar en la Isla estuviera en casa te diría que te entiendo. Y que si alguien no quiere molestarse en ver quien eres realmente antes de decirte que no, ese alguien no vale tu tiempo. Aunque te valoro por no dejar de intentarlo, por lo menos hasta obtener un no real, fuera de excusas o prejuicios. Pero esto no es mi mundo, y somos conscientes que Elián tiene un papel diferente al nuestro en esta Isla. El sabe algo que nosotros desconocemos, o que aún no alcanzamos a ver. Porque para ser honestos, tampoco tiene Elián nadie más en quien fijarse, no hay más chicas en este lugar, así que alguna razón tiene para ni siquiera intentarlo.

—Lo sé, verás... aunque no sé cuanto en años, llevo aquí mucho tiempo. Antes incluso que Madame, y he visto a mucha gente venir e irse. Algunos estaban más tiempo, otros menos. Y sin embargo apenas sé nada de este lugar.

—Habrá que tener paciencia —y siendo consciente de lo que acababa de decir, arqueando las cejas y mirando a Tabitha, añadió— , bueno, un poco más.

Ambos reímos para aflojar un poco ese sentimiento de tristeza

La noche llegó, y Elián efectivamente volvió sin Geoffrey. Sólo nos dijo que éste no volvería. Estuve observando la piedra que me dio Tabitha y seguía brillando con fuerza, y según ella se trataba de algo extraño. Aquella noche había luna llena y el el mar estaba en movimiento y al cabo de un rato el aire comenzó a silbar con más fuerza. Por un momento pensé que quizás el mar nos sorprendiera con algún visitante nuevo, no había venido nadie desde que estaba yo, así que salí a mi terraza a observar el mar, aunque fui consciente que cuando yo llegué el mar estaba en calma y no hacía mal tiempo. Pensé entonces que quizás era uno de esos momentos en que el agua arrastraría a la orilla algunas cosas más que podríamos añadir a la choza de los trastos.

Observé desde lo lejos como Elián se acercaba hasta la playa y decidí hacer lo mismo.

—¿Qué ocurre? —le pregunté cuando llegué a su lado.

—Creo que nada bueno —, me contestó seriamente sin dejar de fijar su vista en el horizonte.

Entonces vi un movimiento de hojas moviéndose en círculos a causa del viento y rodaban y rodaban recogiendo más hojas por el camino hasta

adentrarse en el mar. Entonces comenzó a escucharse en el horizonte a alguien reírse a carcajadas. Y una sombra apareció a lo lejos sobre el agua, cada vez se acercaba más y el sonido de las carcajadas también se hacía más agudo y cercano. Y la sombra resultó ser la figura de un hombre vistiendo un traje, un hombre quien me recordaba a Rhett Butler interpretado por Clark Gable. Las hojas movidas por el viento le acompañaban como si fueran las que le ayudaban a flotar sobre el agua.

—Gadriel... ¿Qué haces aquí? —le preguntó Elián al hombre. A Elián le había cambiado el rostro completamente y miraba al hombre con celo. Los demás habitantes de la isla habían comenzado a salir y se acercaron al escuchar el sonido de las carcajadas.

—Creo que no necesitas que responda a eso —contestó el hombre sin dejar de sonreír a la vez que salía del mar y pisaba la orilla.

Fue en aquel momento cuando fui consciente que no podía dejar de mentirme ni de ocultar lo que realmente ya sabía.

Estaba muerto.

Todos allí estábamos muertos y nunca volvería a casa.

Capítulo 4

Capítulo 4

Algo escondidos entre los árboles, alejados de la playa, hablábamos del último visitante en cuestión; Ambros, Madame Lemoine, Tabitha y yo. Yo ya había llegado a la conclusión de que estábamos muertos y aquello era una especie de cielo, o paso al cielo, y en aquel momento mientras hablábamos pensé que Tabitha tenía pensamientos parecidos a los míos, pero no así, Ambros y Madame que parecían negar la realidad.

—Al final de cuentas fue buena idea plantar ajos. Porque ese tipo parece un vampiro —dijo Ambros.

—No es... un vampiro Ambros —contesté temiendo que estuviera perdiendo la cabeza de verdad.

—¿Entonces que se supone que es, Alejandro? Porque está claro que no es como nosotros...

—Tendríamos que hablar con Elián —intervino Tabitha mientras jugaba nerviosamente con su larga trenza morena—, es obvio que él si sabe de quien se trata.

—Sí, pero los últimos días parece tarea imposible acercarse a Elián sin que esté ese tipo de por medio —dijo Madame.

Y tenía, razón, durante días intenté acercarme a Elián para confirmar mis sospechas, pero quería hacerlo sin ser escuchado por el tal Gadriel, hasta que al fin, en un momento Elián decidió alejarse de él y vi mi oportunidad.

—Sé que tienes muchas preguntas —me dijo cuando me acerqué a él.

—Lo entenderé si no quieres hablar ahora...

—No, está bien, pero mejor vayamos a tu cabaña.

Nos dirigimos hacia allí en silencio, Elián parecía realmente molesto, así que no me atreví a decirle nada hasta que llegamos y el mismo comenzó a hablar.

—Está bien Alejandro, pregúntame lo que quieras.

—¿Eres Dios o algo parecido? —le pregunté sin preámbulos.

—No soy Dios. ¿De veras crees eso?

—No... pero quizás si alguien relacionado con él. De la misma forma no creo que Knotgale sea el cielo, porque entonces no estaríamos sólo nosotros. Pero si me parece una especie de puente hasta el. Y también creo que... todos estamos muertos.

—Has acertado bastantes cosas... También es cierto, que eres el que menos tiempo lleva y el que menos ha perdido el juicio, y digamos eres más consciente... bueno, excepto Tabitha, que es bastante perspicaz.

—¿Entonces...?

—Es cierto que esta Isla fue creada como lugar de paso. Es dónde se hospedan las almas perdidas hasta que logran ver la luz... normalmente la gente no tarda demasiado en irse de aquí, pero hay almas como las de nuestros amigos Ambros y Madame que no logran cruzar. Porque para ello primero deben aceptar que les trajo hasta aquí. Creo que es bastante obvio que este lugar no se trata de una Isla desierta.

—Entonces es cierto que estamos todos muertos. Que... estoy muerto.

—Lo siento Alejandro... —contestó tristemente mirando hacia el suelo—, lo siento de verdad, eso es algo que normalmente todo el mundo olvida cuando llega aquí, hasta que lo recuerda y entonces se va.

—¿Y Tabitha? ¿Qué hay de ella? Te vi besándola.

—Eso fue un poco por pena... estaba ta triste, y no podía contárselo. Tiene que cruzar ese camino por ella misma, aunque como tú, seguramente lo sospecha, pero se ha encaprichado de mi...

—Por pena... pues qué bien... —me senté en mi sillón, un poco entre furioso y triste—, pero sino eres Dios, entonces tú también deberías estar de paso aquí.

—Digamos que yo... fui el primero, pero este es mi lugar, acompañaros es mi tarea, y Tabitha se irá, como deben hacerlo los demás, también tú... Aunque ahora todo se ha complicado bastante.

—¿Es por ese Gadriel? ¿Qué quiere?

—Digamos que... el hecho de que haya almas por aquí tanto tiempo ha llamado su atención. Pero perdóname Alejandro, seguiremos hablando.

Tengo que irme, vigilar que está haciendo Gadriel y pensar cómo hacer que se vaya de aquí.

Elián salió, y yo me quedé allí sentado en el sillón pensativo y enfadado. Estaba muerto, y todavía no sabía por qué. Saqué mi piedra del bolsillo. Continuaba brillando mucho, deduje que se debía a la presencia de aquel tipo. La apreté con fuerza, en una ocasión Elián me contó brevemente que aquellas piedras servían para recordar el amor propio, y sobretodo, generaban paz. Algo que necesitaba con urgencia en aquel momento.

Algunos días más tarde, las cosas habían cambiado un poquito. Resultaba que el señor Gadriel tenía un carisma desbordante y había logrado eliminar el recelo que le tenían Ambros y Madame, quienes ahora hablaban con él con familiaridad. La misma Tabitha me había confesado que había estado a punto de ser confiada con él, puesto que Gadriel tenía un carisma muy fuerte, pero por suerte no había caído tan fácilmente como nuestros otros dos amigos y supo alejarse. El mismo Elián en algún momento se me acercó y me dijo que Gadriel tenía mucho poder de persuasión, que ese era su cometido, manipulaba a las almas hasta llevarlas dónde él quería. Elián estaba bastante desquiciado al ver como lograba ganarse el afecto de Madame y Ambros.

Y así estábamos, con Gadriel campando a sus anchas por la isla, sin que Elián lograra encontrar la manera de deshacerse de él.

Hubo un momento que fui a buscar al pequeño Tommy, al que me temo habíamos olvidado un poco con todo el asunto, para tratar de hablar con él como Elián me había pedido hacía días, porque sentía que era necesario con la presencia de aquel hombre por Knotgale, que Tommy comenzase a abrirse, para poder cruzar así al otro lugar, ese sitio que yo entendía como 'cielo'.

Pues bien, buscando al niño, al final lo encontré en la playa alejado de las cabañas, paseando por la orilla ihablando con Gadriel! Me sorprendí porque Elián lo vigilaba día y noche, pero este lograba darle esquinazo para hablar con la gente de la Isla.

Me acerqué a toda prisa hacia Tommy y le pedí que volviera con los demás, le dije que en ese momento no se encontraba en buena compañía. Se quejó diciéndome que Gadriel era un tipo simpático, y yo pensé en decirle que en la vida había personas de falsa sonrisa, que engañaban con falsa admiración y cortesía, pero lo que intentaban era llevarte a su terreno para conseguir lo que querían. Pero entonces recordé que aquel pequeño también estaba muerto y ya daba igual lo que aprendiera,

pues pronto volvería a convertirse sólo en alma.

Pero lo que era cierto es que Gadriel intentaba manipularlo para llevarlo, vete tu a saber dónde, y Tommy merecía descansar en un lugar mejor, dónde suponíamos estarían sus padres.

Así que simplemente lo convencí para que se alejara de allí y me quedé a solas con Gadriel.

—Tú eres Alejandro. No hemos hablado mucho —me dijo.

—Verás, entre que a Elián no le gustas y tu forma de aparecerte por la Isla... no tengo muy buenas vibraciones contigo.

—¿Por qué? Por caminar sobre el agua... Aunque en realidad volaba.

—Por ejemplo... y porque comienzo a entender este lugar e intentas interferir en que estas almas... nuestras almas... vayan al cielo.

—Vaya, parece que al querido amigo Alejandro no le ha gustado aceptar que está muerto. Supongo que tampoco te gustará saber que no te encontrarás con la idea de cielo que los humanos suponéis. Pero pregúntale a tu querido amigo Elián.

Se alejó de mi, y fui a buscar a Elián. Era hora de todas las respuestas.

Capítulo 5

Capítulo 5

—Está bien, comenzaré por el principio...

Elián estaba sentado frente a mi, esta vez estábamos en su cabaña, la cuál tenía adornada con pañuelos y mantas llamativas que me hacían recordar aquello que Tabitha había escuchado decir a Ambros, sobre que Elián era un hippie. Lo cierto es que tal y como tenía la casa adornada me hacía evocar recuerdos de cuando era niño, pero Elián no era de los años setenta, como supe más tarde, simplemente le gustaba aquella decoración.

Me sirvió un poco de té y continuó.

—Verás Alejandro, cuando yo llegué a esta Isla hace mucho tiempo, no había nadie. Al principio estaba tan perdido como lo estabais todos cuando llegasteis a la Isla. Con el transcurrir de las semanas y recordando cuál había sido mi vida física, la vida en la tierra, fui consciente que esta Isla había sido creada para mí.

>> Cuando vivía intentaba a ayudar a otras personas, pero entonces todo era destrucción, sino te ajustabas a lo que querían que fueses, se deshacían de ti. Y eso fue lo que ocurrió. Me mataron y arrojaron al mar. Y después, cuando mi cuerpo físico había desaparecido y ya sólo era alma, la energía creadora creó este lugar para mí, para que pudiera ayudar a cruzar a aquellos que morían de forma dolorosa, no sólo por dolor físico, sino un gran dolor en el corazón. Almas realmente dañadas que curiosamente, todas las que llegan aquí tienen algo relacionado con el agua, quizás, porque a mí me lanzaron al mar moribundo.

—¿La energía creadora? Supongo que es a eso a lo que se refería Gadriel cuando dijo que el cielo no era la idea que teníamos de él.

—Sí, verás, la energía creadora tiene que ver con el principio de todo, la creación del mundo. Esa energía creo las almas que habitan en la tierra, las que viven en cuerpos físicos y que cuando mueren vuelven a ser solo almas que se unen de nuevo a la energía del universo. Se dice, que algunas, deciden y pueden volver a la vida, pero no lo recuerdan. Así que, no existe la idea del cielo como lo pintan en los cuadros, pero como ves, la energía puede crear lugares como Knotgale, a quien yo mismo le di nombre, su significado es Nudo Vendaval, que tiene mucho que ver como la forma en que la gente llega hasta aquí. En fin, lo que creo, es que cuando se cruza al otro lado, o bien puedes crear la imagen de tu propio

cielo, o unirte a la que otros ya crearon, familia, amigos...

—Entiendo, ¿Y Gadriel quién es?

—Gadriel es como una especie de agujero negro —le miro fijamente, sonrío y sigue—, aunque sea muy antiguo y viva en esta Isla, sé lo que ocurre en tu mundo y los avances actuales.

>>En fin, Gadriel se alimenta de energía, y unas almas que nos son capaces de cruzar y se han quedado estancadas durante largos años aquí, son para él un buen manjar. Lo que pasa es que para quedarse con ellas, tiene que convencerlas, por eso tiene ese carácter tan manipulador. Así que lo que tengo que hacer es darme prisa en intentar que los que están aquí crucen, para que Gadriel no pueda hacer nada.

—Pero tanto Tommy y yo llevamos menos tiempo aquí, entonces Ambros, Madame y Tabitha son los que corren más peligro ¿no?

—No, Tommy es el que corre más peligro, es un alma de niño, eso es el doble de energía para Gadriel. El pequeño es el primero al que tenemos que convencer de recordar su pasado, y luego los demás. Alejandro, tu puedes ser el último, llevas menos tiempo, y eres muy inteligente, así que voy a necesitar tu ayuda para que todos crucen. Sé que será duro, porque te habías acostumbrado a su compañía. Pero os espera un lugar mejor y más seguro.

—¿Y Tabitha? Ella no quiere...

—Lo he dicho muchas veces, ella no puede quedarse, también tiene que cruzar.

Después de hablar con Elián, fui a nadar y a relajarme, si es que aquello era posible. Necesitaba relajar la mente en pos de todo lo que nos venía encima. Había que hacer recordar a todos, los que tanto tiempo se habían negado recordar y por ende continuaban en la Isla. Y había que comenzar por el más difícil. Por el pequeño Tommy.

Así que después de mucho pensar en como dirigirme a él fui a buscarlo. Lo encontré como siempre en la playa, sentado en la orilla mirando hacia el horizonte como si esperara algo. Me senté a su lado.

—¿Puedo sentarme a tu lado?

—Sí... ¿Quieres hablarme de Gadriel verdad? —me senté, en realidad no sorprendido porque el pequeño supiera más de lo que parecía.

—Si bueno... en realidad podríamos decir que su llegada aquí lo está apresurando todo. Pero quería hablar algo de lo que Elián había

intentando antes hablar contigo...

—Pero... Gadriel ya me ha dicho que él me llevaría con mis padres.

—¡No! —exclamé sin intentar perder la paciencia —Gadriel te llevará al lugar contrario al que quieres ir.

—¿Y cómo lo sabes? Llevó ya algún tiempo aquí... y no ha habido ningún cambio.

—Precisamente por eso Elián quería hablar contigo, pequeño. Para empezar, ni siquiera sueles nombrar a tus padres como lo has hecho ahora. Y necesitamos saber que pasó, que es lo que te trajo hasta aquí.

Tommy se quedó en silencio, con la barbilla apoyada en sus rodillas y abrazando sus piernas. Podía ver como le iba cambiando la expresión según iba pensando. Acabó por tener una cara de enfado y se levantó de un salto.

—¡No quiero! Gadriel me ha dicho que puedo irme con ellos enseguida —y corrió antes de que me diera tiempo a levantarme y alcanzarlo.

Capítulo 6

Capítulo 6

Seguí a Tommy que corrió hacia las cabañas y se paró cerca de Gadriel que estaba tumbado en una hamaca como si nada ocurriese. Como si todo no se estuviera volviendo loco por su culpa.

—¿Has decidido venir conmigo pequeño? —le preguntó mientras se levantaba.

—¡Tommy no! Él no va a llevarte con tus padres —exclamé antes de que se le acercara demasiado.

—Pero él me llevará enseguida con ellos.

—No, no lo hará —dijo Elián, que viéndonos de lejos había llegado rápidamente—, pero si realmente quieres, y hablas con nosotros, puedes estar muy pronto dónde quieres y con quien quieres.

El pequeño vaciló, entonces entendí que quería el camino rápido, ir con sus padres, si realmente no estaban vivos como ya habíamos empezado a suponer, pero sin pasar por el dolor de recordar lo sucedido. Pero estaba claro que Gadriel no le llevaría con ellos, ¿cómo podía aprovecharse de un niño? Claramente no tenía alma.

—Tommy... —le dije,— ¿no te enseñaron tus padres en quién confiar? Ya sé que realmente tampoco nos conoces a nosotros pero... llevas ya un tiempo aquí y nadie te ha hecho daño, todo lo contrario, personas como Madame y Ambros se han preocupado que incluso aquí, en este lugar extraño, continuaras aprendiendo.

Tommy vacilaba, pero parecía comenzar a dudar de Gadriel quien miraba la situación impasible. Hasta que el pequeño vio a lo lejos a Madame que miraba hacia nosotros preocupada y Tommy pareció entrar en razón, y comenzó a dar media vuelta. Entonces la expresión de Gadriel cambió, por furia y el ambiente cambió. Las claras nubes desaparecieron por nubes de tormenta. Estaba claro que no le gustaba nada perder a Tommy.

El viento comenzó a soplar fuerte y pronto comenzó a llover, corrí a agarrar la mano de Tommy para traerlo conmigo, alguien se adelantó, pero por suerte se trataba de Madame que en cuanto vio cambiar el tiempo corrió a por el chico. Miré hacia Elián.

—Se ha enfadado —me dijo—, haz que todos vayan a mi cabaña y encerraros ahí.

Le hice caso, corrí y avisé a todos para que entráramos en la cabaña de Elián y cerré las puertas. Elián se quedó fuera con Gadriel. La tormenta era cada vez más fuerte, y sólo se me ocurrió una cosa, me dirigí hacia Madame Lemoine y le dije:

—Madame, tenemos que hacer que el chico hable de cómo llegó hasta aquí, será más fácil con su ayuda, lo ha cuidado como si fuera una madre.

Madame asintió con la cabeza, nos acercamos a Tommy e hicimos sentarlo en el sofá, mientras Tabitha y Ambros vigilaban por la ventana.

—Vamos Tommy, cuéntanos cómo llegaste hasta aquí —le pidió Madame.

—Es que... —vaciló el pequeño.

—Por favor, si lo haces creo que nos ayudarás a todos y también a ti mismo —le rogó.

—Es que ni si quiera lo recuerdo mucho, mamá Geraldine... Mis padres y yo habíamos subido al helicóptero para dar un paseo por el aire, no sé que pasó luego pero tenía mucho miedo, y entonces chocamos y caímos al agua, y no sé dónde estaban mis padres —el pequeño comenzó a llorar y Madame se sentó a su lado para abrazarlo—, y... luego no podía respirar... y... cuando abrí los ojos estaba aquí.

Después de escuchar a Tommy supuse que los padres fallecieron en aquel accidente, pero ellos habían logrado cruzar y Tommy había llegado a Knotgale al verse solo.

Poco después la tormenta comenzó a desaparecer y Elián llamó a la puerta. Cuando entró apareció magullado como si se hubiese estado peleando a puñetazos con Gadriel, Tabitha se acercó a él preocupada, aunque este la esquivó y se acercó a Tommy.

—Tommy —le dijo tomándole por los brazos—, despídete, voy a llevarte con tus padres.

—Entonces sus padres también... —le susurré a Elián.

—Sí... yo lo sé todo Alejandro, sólo que no era mi trabajo contarlos, eso es tenéis que hacerlo cada uno.

Tommy se despidió de Madame Lemoine con un gran abrazo, así también

de Ambros y Tabitha, cuando se acercó a mí me dijo:

—Señor Alejandro, mi hermana Susy se quedó con mi abuela porque estaba con gripe, y creo... creo que no la veré en mucho tiempo... ¿Podría visitarla y decirle que la quiero mucho y siento haberme peleado tanto con ella?

—Intentaré hacerlo... —no pude decirle que no, no pude decirle que todos allí estábamos muertos. Se me rompía el corazón no poder hacer aquello por él, pero no podía negarme, quizás Elián tenía alguna manera de enviar algún mensajero. Que injusto era todo, un niño tan pequeño... quizás su alma pudiera renacer para tener una nueva oportunidad.

Elián se lo llevaba de allí, pero antes de que se fueran pregunté:

—¿Y Gadriel?

—Tranquilos, no volverá —y entonces salieron, y aquella fue la última vez que vi a Tommy.

Mientras los demás lloraban la despedida y parecía que empezaban a comprender más, yo me preguntaba por la extraña expresión de Elián. Lo entendí cuando volvió, su encuentro con Gadriel había reducido también el tiempo de Elián en Knotgale.

Capítulo 7

Capítulo 7

—Se ha ido en Paz —dijo Elián sobre Tommy cuando volvió y entró en mi cabaña—, y se ha encontrado con el alma de sus padres en el otro lado.

—Siéntate por favor, parece cansado —le pedí.

—Gracias —dijo al sentarse—, parece que se han complicado las cosas.

—Noté algo extraño cuando entraste en tu cabaña después de... haberte quedado a solas con Gadriel... ¿Entonces se ha ido?

—Sí, se ha ido. Lo devolví de donde vino. Pero eso supuso un gran gasto de energía para mí.

—¿Te recuperarás?

—Me temo que no, la pelea con Gadriel ha acortado mi tiempo aquí. El problema es que si yo desaparezco también lo hace la Isla, por lo que alma que no cruce... alma que se quedará perdida en el limbo. Ahora más que nunca necesito darme prisa, y nuevamente pedir tu ayuda Alejandro. Por suerte, que Gadriel ya no esté debería hacerlo más fácil. Aunque ellos llevan tanto tiempo aquí...

—No te preocupes, lo conseguiremos. Además, la marcha de Tommy ha sido un pequeño despertar para ellos.

—Sí, por ello creo que la mejor idea es comenzar por Madame Lemoine.

Cuando fueron a la cabaña de Madame Lemoine nos encontramos con un bizcocho recién hecho y limonada casera. Lo había colocado en una mesa fuera de la cabaña, sobre la que se encontraban dos vasos que parecían haber sido utilizados.

—Ambros y Tabitha estuvieron aquí antes —dijo, al ver que miraba los vasos.

—Ahá —contestó Elián. Creo que en ese momento nos dimos cuenta que Madame había estado esperando nuestra llegada, o por lo menos la de

Elián.

Nos ofreció asiento, bizcocho y nos sirvió limonada. Luego preguntó:

—Entonces... ¿Cómo hay que hacerlo?

—Geraldine... ¿Intentas decir qué sabes por qué estamos aquí? —le preguntó Elián y ella asintió con la cabeza—. Bien... entonces necesito saber que recuerdas sobre lo que pasó justo antes de llegar a la Isla o de tu vida anterior.

—He estado pensando en ello desde que te fuiste con mi pequeño Tommy. Y lo cierto es que no recordaba nada. Pero al final recordé algunas cosas, como el hecho de que era una mujer casada... con un marido que no era nada bueno.

—Eso debió ser duro, entiendo que te cueste recordarlo.

—Lo hago pero... me llegan unas imágenes desagradables...

—¿Y sobre los minutos antes de aparecer aquí en Knotgale recuerdas algo? —le pregunté en esta ocasión yo.

—Recuerdo una gran fiesta de disfraces, y luego... no sé... aquel lugar tenía mucha agua, después estaba en un abarca...

—¿Disfraces? ¿Un lugar con mucha agua? ¿Podría ser Venecia? —pregunté.

—¡Sí! —exclamó entusiasmada de recordarlo—. Exacto era Venecia. Nos habían invitado a una fiesta de disfraces... ¿y luego?... Ya sé. Entré en aquella habitación dónde habían varios hombres que no conocía y nadie más... bueno no, espera... ¡estaba ese bastardo! —Madame se levantó de golpe de su silla y caminó de un lado a otro.

—Por favor no te pares, continua... —le pidió Elián.

—Elián.... es que... —decía agitada y sin parar de caminar—. ¡Ese bastardo era mi esposo! Y esos hombres... ¡Le había pagado para poder hacer conmigo lo que quisiera! Y no sé, no recuerdo como lo hice pero logré salir de allí, y corrí y corrí hasta que me encontré con aquella barca y subí —Madame volvió a sentarse intentando entrar en calma—. Y creo que me perseguían, y remé y remé y luego... un disparo. Perdí el control de la barca y caí al agua y no sé como pasó, la noche desapareció por el día y entonces ya nadie me seguía y estaba aquí.

—Siento que tu vida fuera tan dura Geraldine —dijo Elián—, pero creo que estás preparada para irte, y hay que hacerlo ya no dispongo de mucho

tiempo.

—Pero supongo que primero querrá despedirse de Ambros y Tabitha —dije.

—Ya lo hice, sabía que pasaría esto. Esta tarde estuve con ambos tomando limonada y otro bizcocho que preparé para ellos. Además, de Ambros me despedí dos veces, primero esta mañana de forma especial —dijo sonriendo.

De forma especial... en aquel momento sentí lo mucho que los iba a echar de menos. Era triste que Knotgale sólo fuera un lugar de paso, se me hacía duro pensar que la Isla desaparecería en poco tiempo. Lo único que esperaba es que el lugar dónde tuviera que ir fuera parecido a aquel.

—Es hora —dijo Elián.

Los tres nos pusimos de pie. Madame me dio un abrazo de despedida después de decirme que me echaría de menos y que esperaba que encontrar un buen lugar para mi. Entonces Elián le tomó la mano y se alejaron. Me quedé allí solo, mirando a mi alrededor, mirando las cosas de Madame y algunos de los juguetes y libros de Tommy que estaban por allí, y no pude evitar romper a llorar. Sabía que lo que ocurría era lo mejor, lo único que podía ocurrir, y me decía a mi mismo que era maravilloso que estando muertos pudiera haber conocido a esa gente y tener nuevos amigos antes de desaparecer del todo, o por lo menos decir adiós a mi cuerpo. Eso es lo que resultaba tan duro. Me senté llorando, sin darme cuenta Tabitha había llegado hasta allí, se sentó a mi lado.

—Es muy triste, pero yo no me voy a ir sin Elián —dijo a la vez que pasaba su brazo por mi espalda para darme confort.

—¿No lo sabes? Elián también tiene que irse, Knotgale va a desaparecer... —le dije, ella se sorprendió y luego nos quedamos allí un rato llorando ambos.

Capítulo 8

Capítulo 8

Ambros no parecía estar tan receptivo a irse como lo había estado Madame Lemoine. Lo encontramos en su cabaña refunfuñando y caminando de un lado para otro ordenando sus cosas.

—¿Nos podemos sentar? —le preguntó Elián.

—Por supuesto, podéis hacer lo que os venga en gana —contestó mientras colocaba algunos libros en la estantería.

—Oye Ambros... —continuó Elián, después de que nos sentáramos sobre un sofá marrón de estilo de los años setenta—, sé que te da miedo... el cambio que tienes que hacer, pero no queda otro remedio, no podemos esperar más porque queda poco tiempo. Mira por la ventana.

Ambros se extrañó ante las palabras de Elián y se acercó a la ventana, apartó las cortinas de manera que nosotros también podíamos ver. Se veía el mar, y a lo lejos en el horizonte el cielo había perdido su bello color azul y tomaba ahora un color grisáceo, como sino hubiera nada, y ese color parecía expandirse. Me sorprendí, porque yo tampoco había sido consciente de aquello hasta ahora.

—¿Qué es eso? —preguntó algo asustado Ambros.

—Eso significa que tenemos poco tiempo, como mucho, día y medio.

—Entiendo —contestó Ambros soltando un suspiro—, ya sé que no me queda más remedio que dejar esta Isla, pero Elián, se estaba tan bien aquí... Aunque de todas formas, sin el pequeño y sin Madame... este lugar ya no tiene sentido.

—Imagino como te sientes —le dijo Elián—, quizás al marchar encuentres un lugar cerca de Madame.

—Está bien... —dijo sentándose en una silla cerca de ellos —, ¿qué tengo que hacer?

—Se trata de que recuerdes algo de tu vida anterior y como llegaste hasta aquí. Sólo cuando aceptes tu pasado y perdones lo que viviste podrás cruzar.

Ambros frunciendo el ceño se llevó la mano a la frente y apretó fuerte.

Después de un silencio que se hizo largo, al fin dijo:

—La verdad es que hace mucho tiempo que lo recuerdo...

—¿En serio? —pregunté sorprendido.

—Sí, pero quería quedarme aquí. Me gusta... me gustaba Knotgale.

—Entonces querido Ambros, cuéntanos —dijo Elián.

—Era profesor en una universidad, mi manera de pensar era bastante diferente a la de algunos de mis compañeros. Pero todo cambió cuando descubrí que algunos de ellos, de los que se encontraban en puestos más importantes estaban malversando las cuentas de la universidad. Y me enfrenté a ellos directamente... pero eso fue un error. Para empezar consiguieron que me despidieran, lo que me llevó a una depresión que sólo podía mitigar con el alcohol. Hasta que un día, cuando iba borracho, me encontré con uno de esos compañeros. No lo recuerdo con mucho detalle, porque estaba muy borracho, creo que le grité alguna cosa en mitad de la calle y el me hizo entrar a su casa, la cual estaba allí cerca, me invitó a una copa y estuvimos hablando, o él hablaba, pero casi no recuerdo el qué. Luego me pagó un taxi para que volviera a casa... Cuando llevaba un corto tiempo en mi piso, me preparé un baño para relajarme, consciente de que esa noche se me había ido todo de las manos. Cuando estaba en el interior de la bañera comencé a sentirme mal, pensé que era normal, debido a todo el alcohol que había bebido. Y lo de después fui muy borroso, seguramente perdí el conocimiento y luego desperté en el mar de esta Isla... Ahora el recordarlo puedo presentir, que aquella noche, ese estúpido profesor, puso algún tipo de veneno en mi bebida...

—Que injusticia Ambros... —le dije con tristeza y rabia a la vez—, espero que en algún momento de su historia, ese hombre y todos los que trapichearon tuvieran su merecido.

—Yo también lo espero.

—La cuestión es —añadió Elián—, si puedes estar en paz con ello para poder cruzar.

—Supongo que no me queda más remedio —contestó Ambros sonriendo con tristeza.

—Entonces nos vamos... —dijo Elián levantándose y después añadió—, acompáñanos esta vez Alejandro.

Me sentí agradecido por le hech0 de poder acompañar al que había sido mi querido amigo, el inteligente y algo loco Ambros, en sus últimos

momentos en aquella Isla. Además, curiosos por ver, antes de que fuera mi turno, cual era el procedimiento de la marcha hacia el otro lado.

Nos encaminamos hacia el interior del bosque, nunca había caminado tan lejos, mientras más nos adentrábamos el bosque parecía cambiar, los arboles se despejaron hasta desaparecer, un puente de piedra surgió de la nada, caminamos por él sin decir ni una palabra. Cuando ya íbamos por la mitad toda imagen del bosque había desaparecido por completo, y sólo estaba aquel puente y el basto cielo azul.

—Ha llegado el momento Ambros —Elián alzó su mano señalando al cielo donde apareció una luz que poco a poco se expandió hasta aparecer una especie de portal —sólo tienes que cruzar.

—Querido Alejandro —Ambros se volvió hacia a mi—, guárdate de los Vampiros... y te echaré de menos...

—Yo también te echaré de menos —le dije riendo y dándole un abrazo.

—En realidad, una vez que cruces ya no habrá sentimientos tristes, todos tus recuerdos serán de amor —añadió Elián.

Ambros sonrió y se dirigió hacia el portal, lo vi poco a poco desaparecer, aquella alta silueta de pelo canoso, vestida en un traje negro, aquel con el que leía libros y a veces jugaba a las cartas, fue desapareciendo hasta convertirse en luz, luego el portal se cerró. Me enjuagué las lágrimas con el dorso de la mano, Elián puso una mano sobre mi hombro y dijo con tristeza:

—Ahora, vamos a hablar con Tabitha.

Capítulo 9

Capítulo 9

Tabitha se encontraba allí dónde siempre le gustaba estar, en la orilla del mar contemplando el horizonte, ahora bastante angustiada porque aquel hermoso cielo azul estaba desapareciendo, y lo que había detrás era; nada.

Elián y yo nos acercamos a ella con dificultad, el viento había comenzado a soplar con fuerza y caminar estaba siendo algo molesto.

—Tabitha, es peligroso estar cerca del mar, si te atrapa la niebla estarás perdida...—le dijo Elián cuando se acercó a ella.

—Elián —giró la cabeza hacia nosotros y con tono firme y dirigiéndose a Elián continuó—, ya te lo dije, no pienso irme sin ti.

—Yo también voy a tener que irme.

—Pues nos iremos juntos.

—Tabitha...—alargó su mano para coger la muñeca de ella—, está bien. Pero primero alejémonos de aquí para hablar.

Nos fuimos a la cabaña de Elián, de hecho en aquel instante fui consciente que nunca había estado ni visto el lugar donde dormía Tabitha. A ella siempre la encontraba cerca de la playa. Poco después entendí que en realidad, así era. Tabitha nunca tuvo cabaña, siempre dormía en la playa, dado que aquella Isla no era un lugar real, nunca tuvo problema por dormir a la intemperie.

Nos sentamos en el sofá de Elián, el tomó las manos de ella y le pidió que contara su historia.

—No os va a gustar... quizás ya no penséis igual de mi. Yo salté, salté desde un acantilado al mar, y lo hice por voluntad propia, quería morir —lo decía sin ser capad de mirarnos a la cara.

Ciertamente me sorprendí al escuchar aquello, pero mi corazón era incapaz de juzgarla. Lo entendía, y además era totalmente consciente que ella era de otra época mucho más difícil que la mía.

Elián la miró como si en el fondo ya lo supiera, le acarició las manos y le sonrió con dulzura para que continuara.

—Ahora me arrepiento, sé que no estuvo bien y tuvo que ser muy difícil para mi familia. Pero es que tenía el corazón destrozado. La persona a la que amaba, no sólo no me correspondía sino que además me hizo saber que me despreciaba. Era alguien en quien confiaba y fue muy cruel... y todo en aquel tiempo estaba tan mal... seguramente estaréis pensando que me comporté como una estúpida.

—No defiendo lo que hiciste, pero imagino lo aterradoramente mal que debías sentirte —dijo Elián.

—Yo no puedo juzgarte... —intervine—, me temo que yo estuve a punto de hacer algo parecido. Pero sé que no es mi momento...

—No te preocupes —dijo Elián, pero entonces un ruido exterior llamó nuestra atención.

Fuimos a la ventana a mirar, la playa había desaparecido al completo.
Elián se giró hacia mí y dijo:
—No queda tiempo. Vayamos al bosque.

Capítulo 10

Capítulo 10

Recorrimos el mismo camino que habíamos hecho al acompañar a Ambros, mientras caminábamos deprisa, recordando a los amigos que ya se habían marchado y viendo como aquella Isla, que había sido un lugar de paz para mi, ahora estaba desapareciendo... se me encogía el corazón.

Todo pasó como hacia un rato atrás con Ambros, el puente apareció para dejar que la imagen del bosque desapareciera, cuando estábamos en el borde Elián se giró a hablarme.

—Alejandro, ahora tenemos que hablar de ti. Y no tenemos mucho tiempo.

—Lo entiendo —tras de mi un estruendo amarillo en el cielo nos hizo temblar, me recordaba el final de los fuegos artificiales, cuando los colores de la traca de cohetes han desaparecido dejando una humareda de color amarillo. Giré de nuevo a mirarlos y proseguí—. Ya casi lo había recordado... antes de todo esto. Pero al escuchar a Tabitha lo recordé del todo. Como sé que tengo que resumir, diré que pasaba una época realmente mala, mi trabajo no me hacía feliz, sólo se había convertido en una manera de hacer dinero. Y mi matrimonio había fallado por todo lo alto. Ni siquiera tengo hijos, aunque siempre lo quise... sentí que la vida se me había ido en nada... Recuerdo que el día que llegué aquí estaba subido en las rocas de la playa y... me lancé al agua.

Miré hacia Tabitha quien me respondió con una mirada comprensiva, me sentía avergonzado porque yo también había caído en aquel error.

—Y después de saltar me arrepentí —proseguí—, pero ese día hacia viento y el agua me arrastraba, no conseguía salir, perdí el conocimiento durante segundos y luego me desperté en la orilla del mar aquí, en Knotgale. Cuando Elián me encontró ya casi había olvidado lo que había ocurrido.

El mismo brillo que había abierto un portal en el cielo para Ambros, ahora se había abierto para mi.

—Tienes que cruzar —dijo Elián—, siento no poder hablar más sobre tu historia, pero en el momento que cruces, todo tendrá sentido Alejandro.

—¿Ya? Apenas podemos despedirnos...

—Quizás algún día nuestras almas vuelvan a cruzarse —me dijo Tabitha posando su mano sobre mi brazo, sonreía con tristeza mientras con la otra mano se apartaba su castaño pelo que se movía con fuerza debido al viento.

—Nosotros nos marcharemos a la vez, mira.

Elián me señaló hacia el otro lado donde acababa de abrirse otro portal. Le dio la mano a Tabitha y luego ambos se acercaron a abrazarme, después, apenas sin pronunciar palabras se dirigieron a su portal y entraron en el. Yo hice lo mismo con el mío, caminé mirando hacia ellos, y ellos hicieron lo mismo, levantando la mano en señal de despedida. La

última imagen que tuve de ellos estaban abrazados, me sentí feliz porque al in Tabitha tuviera el amor que siempre quiso, y el solitario Elián, quien siempre tuvo que ver como los demás marchaban, se iba al fin acompañado. Sus cuerpos desaparecieron para convertirse en luz, luego el portal se cerró. Yo continuaba caminando por el mío, viendo como la imagen de la Isla desaparecía por completo, no porque me alejara, sino porque ya no quedaba nada. Nuevamente sentí como el pecho se me encogía. Después estuve esperando que ocurriera lo mismo que a mis amigos, suponiendo quizás ver el alma de alguien de mi pasado esperando. Pero algo cambió, todo comenzó a girar, era como si de pronto pudiera sentir el movimiento de la tierra, me asusté, estaba mareado, pensé que había sido demasiado lento y el final de la Isla me había atrapado antes de llegar mi destino. Perdí el conocimiento durante minutos, cuando desperté vi la luz.

Pero no era la luz que esperaba, era el resplandor del sol que entraba por la ventana directamente a mi cara. Me costó un rato darme cuenta de donde estaba, estaba tumbado sobre una cama y movía el cuerpo con dificultad, algo cerca de mi pitaba y alguien entró en la habitación donde me encontraba. Era un médico, estaba en un hospital.

Había estado inconsciente un día completo, alguien que iba en una lancha me había encontrado en el mar salvándome así la vida. Pero yo sólo había estado un día en el Hospital... mientras que había estado meses en Knotgale... ¿entonces todo había sido un sueño? Estaba caminando por el parque después de que me hubieran dado el alta, no sabía muy bien dónde ir, tenía un piso solitario y nadie me esperaba, ni siquiera nadie sabía que había estado ingresado. Entonces sentí que algo en el pecho me quemaba, me llevé la mano al bolsillo de la camisa y ahí estaba aún. De color rosa y transparente, podía verse en su interior la Isla, mi Isla... aún tenía en mi bolsillo la piedra que me había dado Tabitha. No había sido un sueño. Knotgale era... fue real. Entonces comprendí porque Tommy me había pedido que visitara a su hermana, de alguna forma, en su último momento se dio cuenta que yo no estaba muerto, sólo inconsciente. Aquella Isla había sido una segunda oportunidad para mi, de sentirme parte de algo. Iría a visitar a la familia de Tommy, y mucho más, aquella piedra en mano me estaba dando una nueva vida. Quizás ya no era un jovenzuelo, pero todavía podía seguir mi propio camino y cumplir mis sueños. Lo haría por mi y por todos los amigos que acompañaron mis días bajo el sol de aquella Isla.

FIN